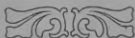


LA CAMARONA

ARGUMENTO

de la zarzuela cómica en un acto

letra de los señores



Don Guillermo Perrín



Y



Don Miguel de Palacios



música del maestro

Don Jerónimo Jiménez

DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González

Plaza Mayor — VALLADOLID

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Personajes

<i>La Camarona.</i>	<i>Doña Antonia.</i>	<i>Ricardo.</i>
<i>Teresa.</i>	<i>Luz.</i>	<i>Antonio.</i>
<i>Purita.</i>	<i>Pepa.</i>	<i>Sánchez.</i>
<i>Doña Virtudes.</i>	<i>Una criada.</i>	<i>Un portero.</i>
	<i>Don Francisco.</i>	

Coro general La acción en Madrid Época actual

BONITA BARAJA TAURINA DEL AMOR

Contiene 72 fotografías, las cuales tienen un exacto parecido, y 3 de los Tancredos que actuaron en 1901 y doña Tancreda. Precio: 15 y 30 cénts. una.

Barcelona.—Representante exclusivo con depósito de estos argumentos D. Eduardo Ballarin, Lauria 26, ó Kiosco del Teatro Nuevo, a quien pueden pedir colecciones y tomos de 25 argumentos diferentes á 1'50 pesetas, la bonita baraja del amor, la edición económica de Accidentes del Trabajo, etc. etc. Recibos de Lotería á dos tintas que sirven para todos los sorteos.

ARGUMENTOS de óperas, con cantables en español é italiano que tiene esta Casa.

<i>Aida.</i>	<i>Linda de Chamounis.</i>
<i>Africana.</i>	<i>La Bohemia.</i>
<i>Barbieri di Siviglia.</i>	<i>Marta.</i>
<i>Cavalleria Rusticana.</i>	<i>Poliuto.</i>
<i>Dinorah.</i>	<i>Lucia di Lamermoor.</i>
<i>Fra-Diavolo</i>	<i>Mignon.</i>
<i>Faust</i>	<i>Norma.</i>
<i>Favorita.</i>	<i>Rigoletto.</i>
<i>Gli Hugonotti.</i>	<i>Traviata.</i>
<i>Gioconda.</i>	<i>Un ballo in maschera.</i>
<i>Il Profeta.</i>	<i>Visperas Sicilianas.</i>
<i>Il Trovatore.</i>	<i>Otello.</i>
<i>La Forza del Destino.</i>	<i>Roberto el Diablo.</i>

Es propiedad de Celestino González,
quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima sin su permiso.

LA CAMARONA

CUADRO PRIMERO

La escena representa un gabinete corto, decentemente amueblado. Puerta al foro y lateral derecha é izquierda, practicables. En un rincón de la derecha fondo, percha de pié de madera curvada, con prendas colgadas, y entre ellas una toga, un birrete, un sombrero de copa y uno hongo. Una guitarra colgada en un lado de la escena.

Al levantarse el telón, aparecen sentadas en el gabinete doña Virtudes, Teresa, Purita y Antonio y cantan el siguiente número:

Música

D.^a Virt. Ande usted, Antonio,
 coja la guitarra,
 toque usted un poquito.
Ter. Díce bien mamá.
Ant. Si toco muy poco.

2

Pur. No; que toca mucho.
 Ter. Vamos, Antoñito.
 Ant. Bueno, voy allá.
 Cojo el instrumento
 con la condición
 de que baile Pura.

Pur. Eso sí que no.
 Ter. Sabe poco todavía
 y no es más que de afición.

D.^a Virt. Y si llega de improviso
 su papá, va á ver cuestión.

Ter. Pero estamos solos,
 vamos, toque *usté*.
 Vamos, que mi hermana
 bailará después.

Ant. Si es así, tocaré,
 cantaré
 una canción nueva
 de una zarzuelita
 que yo he visto ayer.

D.^a Virt. } ¡Ay! vamos á ver.
 Ter. } ¡Ay! vamos á ver
 Pur. } esa cancioncita
 de una zarzuelita
 que él ha visto ayer.

Ant. Es la canción del tranvía
 la que les voy á cantar.

Ter. Pues esa ya la sabemos.

Pur. Y yo la bailo además.

Ant. ¡Caramba! ¡Demonio!
 ¡Jesús y qué bien!
 Pues ya estoy dispuesto,
 cantemos los tres.

I

Ant. A una novia que tengo yo ahora
 le entusiasmo tomar el tranvía,
 y le gusta tomarlo de noche

mucho más que tomarlo de día.
Y la chica, que es una monada,
en la esquina de Fornos espera...
Y tomamos los dos al momento,
pues tomamos... una jardinera.

Y allá va el tranvía,
morenita mía,
con su movimiento
de trepidación.
Pero de repente
el trole se sale
y á oscuras se anima
la conversación.

Mas dura muy poco
la dulce ocasión...

¡Tan, tan, tan, tan!

vuelve la tracción,

vuelvé la tracción...

y se restablece.

¡Jesús!... ¡Qué demonio!...
la circulación.

Ter. } Y allá va el tranvía,
Ant. } morenita mía, etc., etc.

II

Ant. La otra noche después de pagarle
á mi novia dos chicos de horchata,
me propuso tomar... el cangrejo
y dar vueltas, que es cosa barata.
Y yo, siempre que en todo la sirvo
y que nunca solita la dejo...
pues tomamos los dos en seguida,
pues tomamos los dos... el cangrejo.

Y como llovía,

asientos no había,

y en la plataforma

montamos los dos.

Y á poco, ¡qué gusto!

paró en seco el coche,
y es claro, nos dimos
el gran achuchón.

Mas dura muy poco
la dulce ocasión...

Tan, tan, tan, tan!
vuelve la tracción,
vuelve la tracción
y se restablece...

¡Jesús!... ¡Qué demonio!
la circulación.

Ter. } Y como llovía,
Ant. } asientos no había, etc., etc.

Terminado el baile, doña Virtudes queda preñada de Antonio y le dice que le considera como de casa, pero que para entrar en ella es preciso que espere al próximo día del santo del dueño de la casa, don Francisco, que es un señor muy serio y muy recto, debido á su cualidad de juez.

Apenas termina de decir esto, entra don Francisco que saluda con afecto á todos y su esposa doña Virtudes le compadece por el excesivo trabajo que sobre él pesa, pero el buen señor contesta:

“¡Dejadme!... Dejadme que me sacrifique. Ya os lo he dicho una y mil veces. Yo he nacido para eso. Para el crimen, para levantar muertos, para el adulterio, es decir, para perseguir todo eso.”

Doña Virtudes se retira con sus hijas diciendo á su esposo que va á hacer visitas.

D. Francisco queda solo en escena y exclama:

“Adiós... Vayan ustedes con Dios. ¡Bonita! ¡Muy bonita pulsera! Voy á quedar al pelo con esa mujer. ¡Eso es! ¡Su nombre en brillantes! ¡De primera, de primera! ¡Eh! ¿Quién anda ahí?,”

Entra en seguida su yerno Ricardo que le entrega la consabida *cartita* de la amante del *recto* y *severo* juez, citándole para aquella noche: él acoge la noticia con marcadas muestras de alegría y guarda la carta entre los demás papeles de su cartera, explicando después á su yerno el motivo que le había inducido á tomar su nombre para sus aventuras amorosas.

En esto entra Sánchez el escribiente del juez, anunciándole que se había *corrido el turno* y que por tal razón entraba de guardia aquella noche.

Don Francisco se desespera, porque esta circunstancia le impide asistir á la cita de la bailarina, y dirigiéndose al escribiente le dice:

“Sí, un crimen... digo no, un negocio. ¡Me han partido! ¡Me han dividido! Está bien, Sánchez... Tome usted, tome usted, que tengo aquí un diluvio de notas y de papeles. Usted verá lo que son. ¡Ah! Entre usted en mi despacho, allí hay más papeles encima de la mesa y dos ó tres causas, extienda usted en ellas las diligencias correspondientes y lléveselas usted al Juzgado.,”

Solos ya el juez y su yerno, el primero consigue que éste se encargue de llevarle la pulsera á la bailarina, recomendándole que se presente con el nombre del juez, ya que él había tomado el de su yerno.

Retírase don Francisco, y su yerno Ricardo queda pensando en el compromiso en que se encuentra, cuando se presenta *la Camarona* que había sido recomendada para dar lecciones de baile flamenco á Purita, la hija soltera de doña Virtudes, con objeto de dar una sorpresa á don Francisco el día de su santo, y en su vista Ricardo ordena que avisen á las señoras.

Bajan éstas del tercer piso y después de los saludos de rúbrica, y de una bonita relación de la

maestra de baile, ésta empieza á explicar su lección, en el siguiente número de

Música

Cam. Lo primero, señorita,
lo primero y principal
pa bailar con elegancia
cualquier baile nacional,
es la cara y la figura,
la sonrisa y la intención
y saber guiñar los ojos
cuando llegue la ocasión.

De aquí *pa* abajo
mucha soltura.

De aquí *pa* arriba

la gloria pura,

dándole al busto

y á la figura

mucho saliente,

mucha esbeltez.

Y puesto todo

ya en movimiento,

pues lo que falta

lo hacen los piés.

Ter. } ¡Qué bien enseña,

D.^a Virt. } qué buena es!

Pur. } Que es profesora

ya se la ve.

¡Vaya una gracia,

vaya un aquél!

¡Cómo se mueve,

vaya unos piés!

Cam. Es también muy importante

manejar las castañuelas,

porque su repiqueteo

en el baile es lo que alegra.

Y ahora mismo, niña mía,

ahora mismo vas á verlo,
porque traigo aquí dos pares
escondíos en er pecho.

Se aprietan las cintas
aquí en los pulgares,
se pone una en jarras
y zurra que es tarde.

Pur. Se aprietan las cintas
aquí en los pulgares,
se pone una en jarras...

¿A ver, es así?...

Cam. Está *comprendío*,
el aire has *cogío*,
y dale á los *deos*,
¡y venga de ahí!

Chá... Chacarrá, cha-chá.

Chá... Chacarrá, cha-chá.

¡Ole ya!

Chacarrá... chacarrá... chá.

Bueno va.

Dos golpes ahora.

Chá... chá...

y el repiqueteo;

chacarrá, chacarrá

y el golpe final.

¡Chá.

Todos ¡Qué bien enseña,
qué bien está!

Chá... Chacarrá, cha-chá.

Chá... Chacarrá, cha-chá.

¡Ole ya!... etc., etc.

Cam. Ahora tengo que decirte,
una regla principal,
que en los bailes españoles
nunca debes olvidar.
No tiene el baile de frente
nada de particular,
en saber volverse á tiempo

está la dificultad.

¿Lo ves?

Así es.

Van bajando los brazos con salero y se mueve un poquito lo que ves.

Chacarrá... chacarrá.

Tipitón... tipitón,

y por hoy, señorita,

se acabó la lección.

Quando termina su lección, se sienta la Camarona, explicando su vida y los disgustos que ha pasado por los *pícaros* hombres, y como doña Virtudes le advierte que está delante la niña, ella dice:

“Pues precisamente porque está la niña.... Para que aprenda, para que aprenda, pero en fin... Conque hasta pasado mañana. ¡Niña, á ver!... Chá... chacarrá... chacarrá... chá... chá... No te olvides... repasa, que vas á salir de primera. ¡Ay, si ustedes supieran á donde voy! No tiene nada de particular. No se vayan *ustés* á creer. Voy á sacar una pulsera que tengo *empeñá*. Me la regalaron en un beneficio. Una pulsera preciosa. Tuve que empeñarla hace dos meses. Necesitaba dinero... Esto no es deshonra... En fin, con Dios. ¡Señora!... Señora!... ¡Señorita!... La Camarona. Ya sabes, mucha soltura, esbeltez, mucho guiño, mucha gracia y chá... chacarrá... chá.. chá... Vaya, con Dios..”

Después que se retira la bailarina entra Sánchez el escribiente, diciendo á doña Virtudes que tiene que arreglar unos papeles que le había dejado el señor Juez, cayéndole entonces de entre ellos la carta dirigida á él por la bailarina, pero con el nombre de su yerno Ricardo, carta que la suegra recoge ofreciendo entregársela á su verdadero dueño.

Antoñito se presenta pidiendo á Ricardo que le disculpe con las señoras porque aquella noche no puede hacerlas la acostumbrada tertulia y Ricardo le compromete á hacerlo así, á cambio de que Antonio se encargue de llevar la pulsera del juez á su destino.

Antoñito acepta, no sin recriminar á Ricardo por sus *líos*, echándosela de puritano.

Convenidas así las cosas, entra Purita y sorprende á su novio con el estuche en la mano, y él para salir del compromiso, hace creer que es un regalo para su novia, aceptándolo doña Virtudes, pero diciendo que son regalos que sólo pueden admitir las personas decentes en visperas de boda, dando esto lugar á una divertida escena entre la madre, la hija y el futuro yerno con Ricardo, hasta que éste pone final á la escena, diciendo que la pulsera es para una Concha y que de ello ya estaba advertido y enterado el *severísimo y recto* juez. Entonces doña Virtudes entrega la pulsera á Ricardo para que la lleve á su destino, terminando el cuadro con otra divertida escena en que Teresa da cuenta á su madre de sus temores acerca de la constancia y fidelidad del infeliz Ricardo, víctima inocente de los *enredos* de su suegro y de su futuro cuñado.

CUADRO SEGUNDO

Aparece la escena dividida; á la derecha, la sala del Juzgado de guardia, y á la izquierda, el despacho del juez.

Al levantarse el telón aparece Sánchez sentado frente á la Camarona.

La Camarona presta declaración ante Sánchez, dándose á conocer como Concha Sierra, haciendo la siguiente denuncia:

“Denuncio que esta tarde fuí á sacar una pulsera de mi pertenencia á la casa de préstamos, donde la tenía *empeñá*... Calle de Hortaleza, 104, piso bajo... Una pulsera de oro con mi nombre, Concha, en brillantes, ¿sabe usted? un regalo precioso de un amigo mío de Malaga. Me la regaló en un beneficio en que yo cantaba una canción andaluza... ¡Ay, caballero!... ¡Qué noche aquélla! Qué aplausos, qué ovación, me echaron hasta vivas; hasta unas palomas vivas, con unas cintas azules en el cuello... ¡Ay, qué *moná*, qué cosa más rica!... A los pocos días tuve que comerme-las. Bueno. Porque le advierto á usted que la canción aquella era un primor. En cuanto la cantaba una *entrá*; lleno el teatro... Hombre, verá *usté*. Todavía me acuerdo.

Música

Tengo en mi tierra un cortijo
que es un pedazo de gloria,
y en el cortijo hay un burro
que da vueltas á la noria.
Y tengo un hombre que anda
buscando este cuerpo rico,
y da á mi casa más vueltas,
más vueltas que da el borrico.
Lleva el borrico que es tuerto,
el ojo bueno *tapao*,
y anda el hombre como el burro
ciego por lo *enamora*o.
El borrico se para
de cuando en cuando,
en alguna burrada

¿*qué* que pensando.

Y á veces el otro
se para también,
pensando en lo mismo
que el burro tal vez.

Y el hombre suspira
en cuanto me ve,
y el burro rebuzna
yo no sé por qué.

¡Misté qué demonio!

¡qué *fataliá!*

¡Jesús! ¡qué caramba,
qué *casualiá!*

Que aquí en este caso
de comparación,
el hombre resulta
de peor condición.

Porque los dos en la noria
á ciegas las vueltas dan,
y el burro... saca agua fresca,
y el otro... no saca *ná.*

¡Mire *usté*, mire *usté*
qué *fataliá!*

¡Mire *usté*, qué maldita
casualiá!

Termina su relación diciendo que al ir á desempeñar la alhaja se había encontrado con la desagradable nueva de haber sido robada la casa de préstamos y con las alhajas robadas su pulsera.

Sánchez ofrece hablar del asunto al juez en cuanto llegué y ella se queda esperándole, pues dice que tiene tiempo de sobra.

En esto llega Ricardo buscando á su suegro que entra al poco rato, contándole entonces Ricardo todo lo ocurrido en la anterior escena. Después de esto Ricardo se retira encontrándose á

la Camarona, á quien dice que el juez de guardia es su suegro y por consiguiente marido de doña Virtudes.

El juez se entera, entretanto, de la denuncia, y al leer el nombre de Concha Sierra, exclama:

“¡Demonio! ¡Una denuncia! ¡Concha Sierra! ¡Concha aquí? ¡En el Juzgado! ¡Y quiere verme! Quiere ver al Juez, es decir á mí: y ella no sabe que soy Juez... No puede ser. Cá. ¡Que no la recibo! ¡Y con qué gusto la recibiría! ¡Ya lo creo! Yo que no puedo ir esta noche á su casa y ella viene y está ahí. ¡La Providencia, la Providencia me la trae! Pero no, no puede ser. Tengo que dejar mal á la Providencia... Sí... No... Paco, tu deber...”

La Camarona se retira en vista de la negativa del juez á recibirla, prometiéndose volver al día siguiente con una eficaz recomendación para poder hablar con el juez.

Se presenta poco después doña Virtudes con su hija Teresa y las dos explican al bueno de don Francisco, las seguridades que tienen de la infidelidad de Ricardo, enseñándole como prueba indiscutible, la célebre carta de Concha Sierra á Ricardo.

Don Francisco se retira prometiéndole averiguar la verdad y bendiciendo de paso aquella oportunidad que le permite visitar á su amada.

Doña Virtudes y Teresa, salen detrás de su esposo y padre respectivamente, con ánimo de ir á la casa de la calle del Bonetillo, donde vive Concha la Camarona, y así termina el segundo cuadro.

CUADRO TERCERO

Sala blanca. A un lado del fondo sofá de victoria y sillas. Bancos alrededor de la sala. En primer término derecha un botijo grande con pié de madera. Es de noche.

Al levantarse el lelón aparecen á la derecha sentados, un tocador de guitarra y otro de bandurria. Al lado, sentada también, La Camarona. Los bancos ocupados por caballeros y señoras cursis, algunos de ellos y ellas de edad. Jóvenes con sombrero y unas y otras con mantillas ó velos negros y frente al público. Ocho señoritas con trajes de calle de diferentes colores, pero todos vivos y en actitud graciosa de bailar.

Música

Cam.

Vamos á ver la verdá.
La salida con empuje,
y en los golpes precisión,
y á lucirse, señoritas,
pa dar gusto á la reunión.
¡Con mi moreno,
con mi moreno!
Al bajar la escalera
con mi moreno,
una cosa me dijo,
y estuvo bueno.
Pues me dijo el tunante,
me dijo Paco...
levántate las faldas...
que hay mucho barro.
Y zurra, cataplúm,
y dale cataplín,
y toma rataplán,

Coro

y catapúm-chín-chín.
Y zurra cataplúm,
y dale cataplín,
y toma rataplán,
y cataplúm-chín-chín.

Cam.—¡Niñas! ¡Esos brazos! ¡Ese cuerpo! ¡Así!
¡Alza pa allá! ¡Olé!

Jesús qué polvo,
qué atrociá,
con el botijo
voy á regar.

Ustés dispensen
la libertá.

Cuidao, señores,
porque agua va.

Coro

Qué gracia tiene
qué bueno va,
con el botijo
regando está.

Qué cursi es esto,
qué atrocidad,
y con el chorro
nos va á regar.

Cam.

¡Vamos á una!...

A salir como segunda
y salero pa bailar,
que ha salido la primera
nada más que regular.

Junto á una esquina,
junto á una esquina...

En la calle de Atocha
junto á una esquina,
un vejete charlaba
con una chica.

Y decía el vejete
ponte debajo,
debajo del paraguas,
que está nevando.

Coro

Y zurra cataplúm,
 y dale cataplín,
 y toma rataplám,
 y cataplúm-chín-chín.
 Y zurra cataplúm,
 y dale cataplín,
 y toma rataplám,
 y cataplúm-chín-chín.

Entran todos en el comedor, presentándose poco después Ricardo y el escribiente Sánchez, entregando este último á la Camarona el famoso estuche, retirándose en seguida.

La bailarina dice:

“Pero qué cosas tiene Ricardo. ¡Qué fino es!... Todos los días me está obsequiando. Vamos á ver lo que me manda. ¡Una pulsera!... ¡Concha!... ¡Esta es la mía! ¡Sí!... ¡La misma!... ¡Aquí dentro está la fecha!... ¡Ay!... ¡Entonces esto no es de Gutiérrez!... ¡Cá, ya caigo!... Esto es cosa del juez, del juez de guardia... ¡Pareció la pulsera!... Su yerno Gutiérrez le hablaría de mí y me la ha mandado con Sánchez. ¡Ay! ¡Qué alegría! ¡Qué satisfacción! ¡Y luego dicen que no hay justicia en España!

Preséntase entonces el buen juez, que sostiene animada conversación con la bailarina hasta que anuncia á ésta la llegada de Purita y doña Virtudes.

La obra termina con la siguiente escena:

Sánchez.—¡Don Francisco!... ¡Un crimen!

Fran.—¿Cómo?

Sánchez.—¡Un crimen! Abajo está el coche. Vamos á levantar un muerto.

Fran.—¡Qué crimen más á tiempo! ¡Me salvé!... Ahí queda eso.

D.^a Virt.—Vete... sí... Vete á levantar ese cadáver. ¡Ah! créame usted. Mañana el juez entrante levantará el cadáver del juez saliente.

Cam.—¿Sabe usted que su marido tiene muy poca lacha? ¡Engañarme de ese modo! Ahora mismo se va usted á llevar *tóo* lo que me ha *regalao* ese hombre. Aquí lo tengo en mi cuarto. ¡Jesús!... ¡Un hombre!...

Ter.—¡Ricardo! ..

D.^a Virt.—¡Mi yerno!...

Cam.—Pero, ¿qué hacía usted ahí?

Ter.—¿Qué hacías?...

Ric.—Yo te explicaré, Teresa.

Cam.—Pero, ¿qué lío es este?

Ant. (*que entra cantando*).—*Un mantón de la China-na China-na*. Aquí estamos todos.

Pur.—¡Antonio!

Ant.—¡Ave María Purísima!... ¡Doña Virtudes! ¡Mi novia! ¡Toda la familia! ¡El descuaje!

Pur.—¡Lo ves, mamá?

D.^a Virt.—¡Sí; otro pillo!

Cam.—¿Pero quién es este mono?

D.^a Virt.—Vámonos, Vámonos de aquí.

Cam.—Espere usted, señora.... que aquí hay otro juez.

Beso la mano de usía;
y antes que salga á la calle,
quiero que á mi gusto falle,
que este pleito es cosa mía.

GALERÍA DE ARGUMENTOS

Más de 250 argumentos diferentes de Operas, éstos tienen los cantables en español é italiano, Zazuelas, Dramas y Comedias, de 16 páginas y cubierta con el retrato del autor, á 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos.

Los pedidos á Celestino González, Plaza Mayor, Kiosco.—Valladolid.

NOTA. Se manda el catálogo con las condiciones á quien lo pida.

Se sirven colecciones á quien lo solicite.

ARGUMENTOS DE VENTA

Esta casa ha confeccionado en tomos de 25 ejemplares todos los argumentos que hasta ahora se han publicado. Se mandan circulares y condiciones.

Agua, azucarillos y agute
Alegria de la Huerta.
Arrastraos. | Agua mansa.
Adriana Angot. | Afinador
Abanicos y Panderetas.
Anillo Hierro. | Azotea.
Alojados. | Barquillero.
Buena Sombra. | Bocaccio.
Batalla de Tetuan.
Balada de la Luz.
Borrachos. | Bravias.
Buenas formas.
Balido del Zulú.
Barberillo de Lavapiés.
Barbero de Sevilla.
Buena-ventura.
Beso Judas. Barcarola.
Bateo. | Bruja.
Cariñosa. | Carrasquilla.
Cuadros Disolventes.
Certamen Nacional.
Curro López. Cruz Blanca.
Cambios Naturales.
Cabo Primero. | Cocineros.
Cabo Baqueta.
Cuerno de Oro.
Cura del Regimiento.
Caramelo. | Campanone.
Curro Vargas.
Clavel Rojo. | Cortijera.
Cyrano de Bergerac.
Covadonga. | Cursi.
Ciudadano Simón.
Canción del Náufrago.
Cuñao de Rosa.
Colorin Colorao.
Copito de Nieve.

Corneta de la Part da.
Cara de Dios. | Celosa
Capote de Paseo.
Correo Interior. | Coco.
Código Penal.
Camaronas.
Chavala.
Churro Bragas.
Chico de la Portera.
Chiquita de Nájera.
Chispita ó el Barrio de Ms.
Dúo de la Africana.
Don Juan Tenorio.
Don Gonzalo de Ulloa.
Detrás del Telón.
Diamantes de la Corona.
Dolores. | Dinamita.
Diligencia. | Doloretos.
Debut de la Ramirez.
Escalo. | Estreno.
Electra. | Estudiantes.
Enseñanza libre.
El Tío Juan. | El Veterano
El Olivar. | El General.
El Dios Grande.
El solo de trompa.
El Terrible Pérez.
El Famoso Colirío.
El Mozo Cruo.
El puñao de Rosas.
Fiesta de San Antón.
Feria de Sevilla.
Fonógrafo Ambulante.
Fondo del Baul. Figurines
Fotografías Animadas.
Gigantes y Cabezudos
Gallito del Pueblo.

Gaitero.
Gazpacho Andaluz.
Gimnasio Modelo.
Género Infimo
Gobernadora. | Gólfemia.
Húsar. | Hijos del Mar.
Hijos del Batallón.
Inés de Castro.
Jugar con fuego.
Juramento. | Juan José.
José Martín el Tamborilero
Juicio oral.
Jilguero Chico.
Luz verde. | Los Charros.
Lucas del Cigarral.
Luna de Miel.
Lucha de clases
Loco Dios. | La Divisa.
Ligerita de Cascos.
La torre del Oro.
La Trapera. | Lohengrín.
La Mazorca Roja.
Las Grandes Cortesanas.
Lola Montes. | La Boda.
Los Granujas.
La corria de toros.
La coleta del Maestro.
Mujeres. | Miss Helyett.
Maruñía. | Mi niño.
Mujer y Reina.
Madgyares. | Marsellesa.
Molinero de Subiza.
María del Carmen.
Marina. | Mascota.
Mangas Verdes
Marquesito. | Mariucha.
Monigotes del Chico.
Milagro de la Virgen.
Manta Zamorana | Muñeca
Mallorquina. | Morenita.
Maya. | Macarena.
María del Pilar.

Niños Llorones.
Nieta de su abuelo.
Preciosilla
Puesto de Flores.
Piquito de Oro.
Presupuestos de Villapde
Pepe Gallardo.
Plantas y flores.
Pepa la frescachona.
Perla de Oriente.
Pillo de playa.
Patio. | Parrandas.
Polvorilla.
Querer de la Pepa.
¿Quo vadis? | Revoltosa.
Raimundo Lulio.
Rey que Rabió.
Roloj de Lucerna.
Reina y la Comed'anta.
Santo de la Isidra.
Señora Capitana.
Señor Joaquín. | Soleá.
Salto del Pasiego.
Sobr. del Capitán Grant.
Sandias y melones.
Sombrero de plumas.
San Juan de Luz.
Tía Cirila. | Tempestad.
Tempranica. | Trabuco.
Tonta de capirote.
Tío de Alcalá | Tremenda.
Tribu salvaje | Timplaos.
Traje de Luces.
Tirador de palomas.
Tambor de Granaderos.
Ultimo chulo.
Verbena de la Paloma
Viejecita. | Venu-Sa'ón.
Venta de don Quijote.
Viaje de Instrucción.
Vuelta al mundo. | Velorio.
Venecianas. | Zapatillas